

MUJERES FAMOSAS EN EL AÑO SANTO DE LA MUJER

INDIRA GANDHI

Auténtico hombre de la India. Falsificó unas elecciones sin miedo al que dirán. Demócrata providencial sostenida por los encantadores de serpientes. No se le conoce novio. Ultimamente, y a consecuencia de un voto infectado, padece de una tartamudez aguda que le sirve para que sus discursos no se entiendan.

ISABELITA

También llamada María Estela. Pega puñetazos en la mesa para asustar a los argentinos, pero que si quieres arroz, Isabelita. Por las noches se le aparece Eva Perón en cueros (porque esa sí que era una descamisada) y la llama «atorranta». Muy unida al brujo de la tribu, López Rega, ha tenido que mandarle a hacer puñetas un minuto antes de que la manden a ella.

ISABEL

Reina de Inglaterra. Llena de majestad, sólo palidece ante Amin I de Uganda, negro bombón y humorista de fama mundial. Es figura principalísima en la Corte de San Jaime y tiene biblioteca.

BELEN LANDABURO

Gran política y jefa destacada de la Cruz Roja (no leninista). Voz impostada de carácter legal, suele esquiar los fines de semana con objeto de romperse una pierna y probar así la efectividad de la Cruz Roja. Muy preocupada por el futuro.

EL HAREN DE HASSAN

Espléndida mujer compuesta de cuarenta y tres. En verano huelen a marisco gallego, que es lo que más le gusta a Hassan, quien, de todos modos, cambiaría quince por fosfatos. Tiene ochenta y cinco piernas, dado que una pieza es coja de nación, y la tiene de palo dulce.

PAQUITA

Amiga personal, buenisima, de comérsela, pertenece a mi vida privada. Pero ya digo, buenisima, con una caída de cruzado mágico que pondría en pie a un octogenario artrítico. Insisto en que es un asunto de mi vida privada y prohíbo toda alusión. Que ya me estoy cabreando. Pero ya digo, buenisima.

ORIANA FALLACI

Comadre italiana de gran inventiva que confunde el culo con las temporas. De gran libertad de expresión, no le sirve para nada. Escribe en las revistas políticas del corazón.

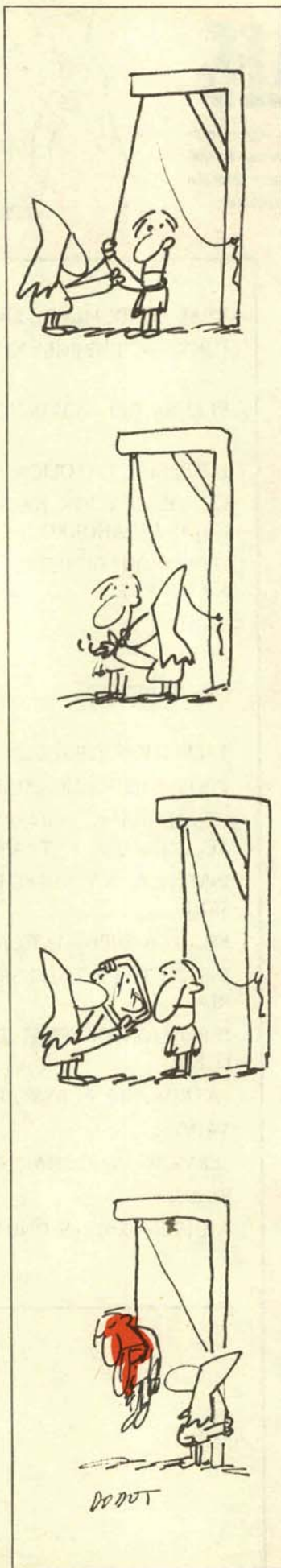
ESTHER VILAR

Domadora y hermana separada. Su ideal sería que todos los hombres llorasen amargamente sobre su regazo y le contasen que las mujeres, que son muy malas, se pasan la vida dándoles patadas. Su mayor mérito estriba en ser la máxima desconocedora del varón de toda la tierra desde hace unos quinientos años.

DOÑA REME

Doña Remedios. Del Pozo del Tío Raimundo. Sesenta años. De gran sex-appeal humano, trabaja desde la madrugada a la noche fregando escaleras para mantener a sus nietos, huérfanos. Nacida en un mundo de miserables y sifilíticos, guarda en su corazón toda la ternura del mundo. Se habla de ella en la Biblia.

LICANTROPO



UN DÍA EN LA VIDA DE GERALD FORD

- 6.00.—Levantarse de la cama, quitarse el casco de dormir y ponerse el casco de rugby para echar una partida antes del desayuno con los chicos de la CIA, los de la ITT, la IBM y el conserje del Capitolio.
- 7.00.—Sentarse a la mesa a desayunar cuando su señora le grita por la ventana: «¡Gerald, ven aquí!». Sacarse el chicle de la boca antes de que se lo saque su señora.
- 7.05.—Ir a lavarse las manos por orden de su señora, que dice que un Presidente no puede sentarse a la mesa de la Casa Blanca con esas manos.
- 7.10.—Volver de lavarse las manos y desayunar sin mancharse. Quitarse el casco de rugby para poder hablar por teléfono con Kissinger, que se interesa por el resultado del partido.
- 8.00.—Pasar a su despacho y meterse otro chicle en la boca, a escondidas, aprovechando que aquí no figonea su señora. Hablar por teléfono con Nixon y preguntarle por la tromboflebitis y por Pat.
- 10.00.—Esperar a que le llamen los del Apollo, los del Soyuz o alguien, porque se aburre y quiere irse a la calle con los chicos, a jugar al rugby.
- 12.00.—Almorzar con Breznev y con el conserje del Capitolio, cosa que a Breznev le parece una ordinaria, porque una cosa es ser rojo y otra ser tan campechano.
- 3.00.—Echar otra partida de rugby con una selección de marines, veteranos del Vietnam y ejércitos de la noche al mando de Norman Mailer.
- 7.00.—Lavarse las manos para cenar con la señora Ford, los Kissinger y Snoopy, que le desafía a un encuentro de rugby para el día siguiente.
- 8.30.—Irse a la cama llorando porque su señora no le deja dormir con el casco de rugby puesto.